

# Luis Alberto Torres Garibay

---

## Técnica local e influjo mudéjar en cubiertas eclesíásticas de Michoacán, México. Etapa virreinal

---

Sztuka Ameryki Łacińskiej Arte de la América Latina 4, 83-96

---

2014

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej [bazhum.muzhp.pl](http://bazhum.muzhp.pl), gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

## **Técnica local e influjo mudéjar en cubiertas eclesiásticas de Michoacán, México. Etapa virreinal**

Luis Alberto Torres Garibay  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

---

### **INTRODUCCIÓN**

En la arquitectura religiosa de la etapa virreinal en el centro del antiguo obispado de Michoacán, México, se identifican expresiones culturales de grupos tarascos que poblaron este territorio. Los ejemplos representan regiones de la cuenca del lago de Pátzcuaro y la zona de la Sierra, sitios que alcanzaron amplio desarrollo en tradiciones, costumbres y organización social. Otras regiones del obispado complementan el panorama cultural, como la Cañada, los Valles y Ciénegas del Norte, la Tierra Caliente, la Sierra Madre del Sur y la Costa.

En la etapa virreinal, se creó en 1536 la diócesis de Michoacán, definida por el territorio ocupado por el grupo mesoamericano tarasco (Señorío Tarasco)<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Los tarascos lograron conformar un imperio durante el posclásico mesoamericano, con el centro de poder en la cuenca del lago de Pátzcuaro en Michoacán. Este grupo permanece en la región y se autodenominan como purépechas. Para este trabajo se ha utilizado el vocablo “tarasco” por ser éste el término dado a esta cultura en las fuentes documentales.



[Fig. 1. Obispado de Michoacán.]

Su primer obispo, Vasco de Quiroga, marcó la conformación del Obispado, (fig. 1), que tuvo las provincias de Michoacán, Colima y Chichimecas, y a fines del siglo XVI, curatos del clero diocesano, doctrinas de franciscanos y agustinos. Su mayor extensión fue en el siglo XVII<sup>2</sup> y a fines del XVIII disminuyó su territorio<sup>3</sup>.

El área central del Obispado fue la Provincia de Michoacán; con altas cuencas de origen volcánico, clima fresco y lluvias moderadas. Su territorio montañoso es la Sierra de Michoacán, con precipitaciones abundantes y bosques de encinos y pinos<sup>4</sup>.

La variedad de climas, altitudes y suelos, desde la costa hasta la sierra, permitieron diversidad y exuberancia de ecosistemas que singularizan la región. Estos recursos fueron aprovechados por los tarascos<sup>5</sup>, quienes habían alcanzado grandes logros y se encontraban en etapa álgida, como lo afirma Mar-

<sup>2</sup> CARRILLO CÁZAREZ 1993: 21.

<sup>3</sup> VARGAS URIBE, NAVARRO LÓPEZ 2006: 299–324.

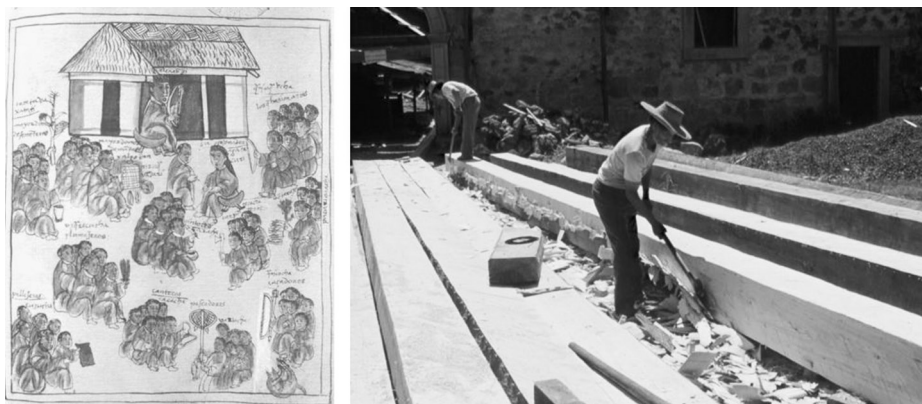
<sup>4</sup> GERHARD 1986: 352.

<sup>5</sup> FERNÁNDEZ MARTÍNEZ 2004: 241–269.

cia Castro: “...tiempos inmediatos a la conquista española, época en la cual la cultura tarasca se encontraba en pleno apogeo”<sup>6</sup>.

Culturas anteriores asentadas en las regiones de Mesoamérica, habían demostrado un alto desarrollo cultural innegable. Estas expresiones y experiencias locales, aportaron una parte de su ideología, costumbres y formas de vida en la nueva arquitectura de encuentro y de consolidación.

La fuente para el estudio de los oficios relacionados con la construcción tarasca, es la Relación de Michoacán<sup>7</sup>, en ella se aprecia el sistema de organización piramidal, con encargados de la construcción. Para ellos, hacer una casa, implicaba preparar el material para el muro de adobe y piedra asentada con barro y el techo a dos o cuatro aguas elaborado con fibras vegetales [fig. 2].



[Fig. 2. Organización tarasca, lámina XXVIII, La Relación de Michoacán y tradición constructiva en la preparación de los materiales para edificar.]

Para las obras, ya en el virreinato, participaron los saberes locales, la comprensión del medio, las costumbres regionales, las formas de explotación, la manufactura y uso de materiales como la madera y las aportaciones por el encuentro de dos culturas, la indígena con conocimiento del medio y los recursos naturales y la europea con aportaciones de nuevas técnicas constructivas.

En la cuenca del lago de Pátzcuaro se dieron los principales intercambios culturales de grupos indígenas purépechas y españoles. La mezcla cultural generó aportaciones de conocimientos, mestizaje cultural, con fuerte arraigo a las tradiciones en diferentes vertientes de la cultura.

Entre todas las manifestaciones, la arquitectura forma parte sustantiva e insoluble de ese nexo cultural. El patrimonio construido y sus permanen-

<sup>6</sup> CASTRO-LEAL 1989: 267.

<sup>7</sup> ALCALÁ 2000.

cias, evidencian este mestizaje, que rinde tributo a dos culturas: la purépecha, llena de riqueza en sus formas de organización social, tradición artesanal, costumbres y adaptación al medio ambiente, y la europea, que se integró al medio local e introdujo adelantos tecnológicos que coadyuvaron al desarrollo en el campo de la edificación.

Por lo anterior, resulta relevante explicar las diversas soluciones usadas para la construcción de cubiertas de madera en edificaciones eclesiásticas que se desarrollaron en la región, enfatizando la interpretación local y el influjo mudéjar, como elementos de aportación a las formas espaciales y constructivas.

Es notoria la interpretación local, a través de la cual fue posible la realización de cubiertas, utilizando la tecnología tradicional conocida por los artesanos michoacanos, acrecentada con las aportaciones técnicas y formales de los constructores españoles.

#### ANTECEDENTE

En las obras realizadas por los constructores michoacanos, se aprecia la adaptación a las condiciones físicas y geográficas con todas las particularidades de sus antecedentes. Carlos Chanfón explica que un factor fundamental para entender el fenómeno es analizar la participación del medio físico geográfico como condicionante de la forma de vida de los habitantes en cada región. La adaptación al clima y el aprovechamiento de los recursos naturales origina formas de vida propias y el desarrollo de una arquitectura y urbanismo es reflejo de la cultura de sus creadores<sup>8</sup>.

La aportación indígena en las tareas de construcción en la etapa virreinal estuvo relacionada con el dominio del medio geográfico y de los materiales disponibles. El indígena manufacturó componentes de los edificios y cotidianamente decidió los resultados de construcción y composición de los elementos de las edificaciones. Diego Angulo afirma que la tarea de los frailes fue fundamentalmente administrativa, para reunir fondos para las obras, que las decisiones de construcción fueron más de los artesanos que se encontraban permanentemente en éstas, y resolvían los problemas cotidianos que toda obra en proceso presenta, aportando formas personales de solución<sup>9</sup>.

En la carpintería de lo blanco, la aportación fue amplia, cada detalle resuelto y elaborado de madera para estructura, escuadría, escopleadura, ensamble o entalladura, requirió de soluciones rápidas y eficientes, resueltos de inmedia-

<sup>8</sup> CHANFÓN OLMOS 1983: 26.

<sup>9</sup> ANGULO ÍÑIGUEZ 1945: 164.

to por los artesanos indígenas, con los conocimientos de su experiencia personal, cuyo antecedente se encontraba fundado en su cultura local.

Estas participaciones con decisiones propias fueron importantes para establecer los diversos conjuntos religiosos que tuvieron su inicio en el siglo XVI y se instalaron en la cuenca del lago y en la sierra dentro de los poblados existentes. La zona del lago de Pátzcuaro ofreció las condiciones idóneas. Erongarícuaro, Tzintzuntzan, Purenchécuaro y Tiripetío fueron los sitios donde se instalaron los templos de mayor jerarquía [fig. 2].

Las necesidades de evangelización y posterior consolidación de la vida virreinal tuvieron que adoptar una organización preestablecida, integral con el comportamiento, formas de asentamiento y costumbres del habitante local.

En el siglo XVII, en cada pueblo asentado en la cuenca y en la sierra, los motivos de orden local y aprovechamiento de los satisfactores que ambas regiones ofrecían; condicionaron la instalación de diversas construcciones religiosas en esta etapa, instalaciones que en los siglos siguientes y actualmente siguen cumpliendo sus funciones de culto religioso y siguen marcando un desarrollo cultural con rasgos muy especiales.

### SISTEMA CONSTRUCTIVO DE MEDIA TIJERA

El sistema de construcción para cubiertas fue de vertientes inclinadas, recubiertas con tejamaniles (tablillas de madera desgajada) o tejas de barro y elaboradas con armadura de media tijera<sup>10</sup>. Este sistema lo describe Enrique Nuere como cubiertas simples, similares a las de *par e hilera* (larguero y caballete en Michoacán), esquema que responde a la solución más sencilla posible<sup>11</sup>.

Histórica y materialmente está comprobado su uso en la región michoacana, Fray Diego de Basalenque al referirse al templo de Tiripetío explica: "... pero lo que más se aventajaba era la cubierta, que era de media tijera, toda llena de artesones, tan primos y obra tan delicada, que nadie la veía, que no se admirara..."<sup>12</sup>.

En toda la arquitectura habitacional de los poblados michoacanos siempre se ha utilizado este sistema, que se hizo extensivo en las obras de mayores dimensiones destinadas a las edificaciones religiosas. En la región se observa el repetido uso del sistema de media tijera.

<sup>10</sup> El sistema se describe ampliamente en: TORRES 1999: 72–91.

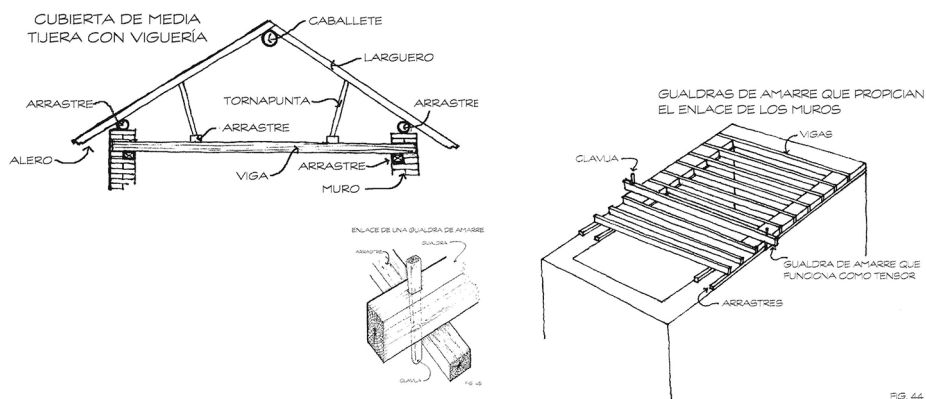
<sup>11</sup> NUERE 1985: 19.

<sup>12</sup> BASALENQUE 1963: 61.

De esta manera las construcciones de techumbres de madera proliferaron por todo el territorio, lo mismo en valles que en sierras, convirtiéndose en el sistema preferido de la primera mitad del siglo XVI, tanto franciscanos como agustinos aplicaron como procedimiento para techar sus edificios religiosos cubiertas de tijera, adquiriendo así, la tipicidad que aún hoy caracteriza a Michoacán, producto del mestizaje tarasco y español<sup>13</sup>.

La sencillez del sistema de media tijera permitió su uso cotidiano en la edificación común; sin embargo, para lograr un trabajo estructural homogéneo en inmuebles con solicitaciones estructurales mayores, fue necesaria la implementación de elementos agregados a las armaduras de tijera, con diseños que resolvieran adecuadamente estos problemas.

Las cubiertas de media tijera, propician deformaciones laterales en los arrastres y muros longitudinales. Por este problema o la construcción de recintos muy alargados, se coloca una o varias gualdras de amarre (vigas de dimensiones mayores), cuya finalidad es enlazar los muros para evitar el posible alabeo [fig. 3].



[Fig. 3. Media tijera, gualdras de amarre y clavijas.]

Enrique Nuere hace referencia a este elemento estructural en las armaduras de par y nudillo, “La solución perfecta llega con la aparición del tirante, pieza que une la base de los pares y que impide su deformación”<sup>14</sup>. La solución estructural en los ejemplos michoacanos tiene el mismo principio; pero el diseño constructivo y la forma de resolver el enlace es a través de las gualdras de amarre. Se colocan éstas sobre los muros y arrastres, dejando un saledizo en cada

<sup>13</sup> ÁLVAREZ RODRÍGUEZ 2001: 53.

<sup>14</sup> NUERE 1985: 21.

uno de los extremos y una perforación vertical para encajar una clavija tronco-cónica que cierra el enlace.

La cubierta se acompañaba de un techo de vigas sobre arrastres transversales; pero, en la arquitectura religiosa con grandes naves de templos, se combinó con otros elementos para fortalecer su condición estructural y también cumplir una misión ornamental. Estas grandes obras agregaron elementos como: zapatas en saledizo y gualdras de amarre para solventar las solicitaciones estructurales, elementos que fueron comunes en el área, como resultado de una posible interpretación local que posibilitó la fabricación de cubiertas que libraron espacios hasta de 12 metros de luz interior.

Resuelta la forma de cubrir las naves, faltaba solucionar la expresividad volumétrica y decorativa de las cubiertas en su parte interior. Las aportaciones locales tuvieron su mayor participación al interpretar y resolver los techos interiores, a través de plafones de vigas sobre zapatas horizontales, bóvedas de nervaduras de cerchones curvas y trapezoidales, cuyas formas están ligadas a las expresiones mudéjares.

### TRES EXPRESIONES CON INFLUJO MUDÉJAR Y SOLUCIÓN LOCAL SISTEMAS DE TECHUMBRES INTERIORES EN LAS GRANDES NAVES

La abundancia de madera, la habilidad para trabajarla y pintarla y la urgente necesidad de espacios para el desarrollo del culto, posibilitó la erección de grandes obras y:

...surgió esta arquitectura con cubiertas de madera, algunas de las cuales han subsistido hasta nuestros días. Dichas cubiertas adoptan a veces la forma de artesonado y otras tanto la de bóveda de cañón corrido como de techumbre plana. Sin embargo, a través del tiempo y de las diferentes formas, tienen algo en común. Cada una de ellas presenta a su manera, una forma de ver el cielo y en conjunto, una tradición artística regional<sup>15</sup>.

Las techumbres interiores de los templos fueron resueltas de manera independiente a las cubiertas de tejera. “No existe propiamente en Michoacán la armadura que funja a la vez como elemento de carga y decorativo como en el caso de las obras mudéjares”<sup>16</sup>. Están ancladas a un espacio intermedio, denominado en su término regional como –tapanco– formado por la separación de la cubierta de vertientes y la techumbre interior. Se identifican tres expresiones con influjo mudéjar y soluciones provenientes de interpretaciones locales liga-

<sup>15</sup> NELLY 1998: 270.

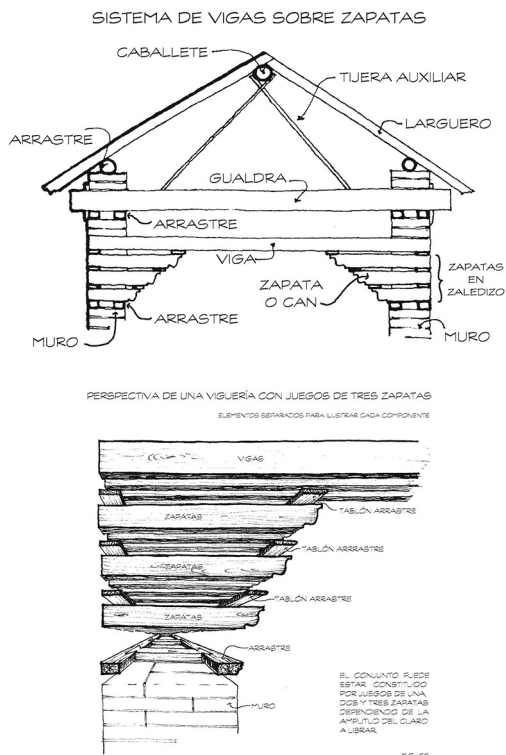
<sup>16</sup> ÁLVAREZ RODRÍGUEZ 2001: 60.



das a las formas estructurales y constructivas; techumbres planas de vigas sobre zapatas, así como, curvas y poligonales armadas con nervaduras de cerchones.

### TECHUMBRES DE VIGAS SOBRE ZAPATAS

En el siglo XVI la solución usada para los templos con amplitudes de 10 y 14 varas castellanas<sup>17</sup>, (8.379 y 11.730 metros), fue apoyando vigas sobre grupos de zapatas en saledizo empotradas en los muros, una sobre otra para reducir el claro y evitar la flexión de las vigas al disminuirse la distancia entre apoyos. El sistema da mayor estabilidad a los muros, por el anclaje que se logra con la vigería, funcionando como un diafragma horizontal de lastre. La sucesión de vigas se aprovechaba con decoraciones, combinando los extremos volados de las zapatas con canes y tabicas talladas [fig. 4].



[Fig. 4. Sistema de vigas sobre zapatas.]

<sup>17</sup> Una vara castellana igual a: 0.8379 metros.

Los arrastres que reciben la viguería consisten en dos vigas acostadas ensambladas con transversales en cola de milano. Encima se colocan las primeras zapatas, son tramos de vigas con voladizo al interior, decoradas en forma de canes, la separación entre vigas se tapa con una tabla diagonal –tabica– siguiendo la inclinación de los canes, encajonada en escopleaduras que se fabrican en los costados de las zapatas. Encima se colocaban tablonces transversales en cada extremo, para formar arrastres de apoyo al siguiente grupo de zapatas que repiten el sistema sobresaliendo más que las inferiores hasta formar conjuntos hasta de tres zapatas.

Sobre el último grupo de zapatas y arrastres, se colocan las vigas de extremo a extremo de la nave y se cubren con tablonces transversales para cerrar el sistema que visualmente tiene forma poligonal.

### TECHUMBRES DE BÓVEDA DE NERVADURAS Y TABLONES

El sistema de bóveda de madera fue generalizado en la región con posterioridad al de vigas y zapatas. Su geometría es de medio punto o rebajada, su función es formal y decorativa más que estructural ya que, la bóveda es independiente de la cubierta y de los muros, se aprovecha de éstos para apoyarse y su alcance estructural consiste en la capacidad de librar el claro al cual es sometida.

Este plafón es una respuesta regional a la etapa final del siglo XVI e inicial del siglo XVII que permitió el desarrollo de representaciones de la iconología litúrgica. Ejemplos significativos se pueden apreciar en la Compañía de Jesús, el Hospitalito y San Agustín en Pátzcuaro; Jarácuaro en la isla del mismo nombre, San Pedro Pareo, Santa Fe de la Laguna, San José Huecorio y muchos otros ubicados en la ribera del lago [fig. 5].

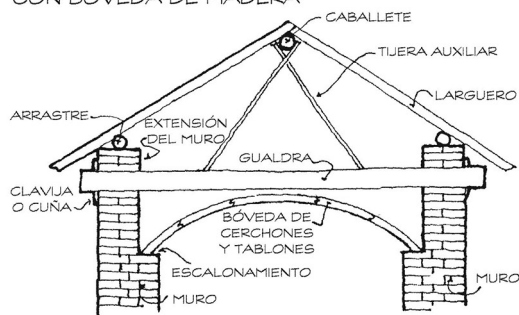
Están construidas con una estructura portante de arcos a manera de nervaduras, dispuestos transversalmente al espacio, apoyados en los extremos, sobre un escalonamiento construido en los muros longitudinales; se distribuyen a cada tres o cuatro varas castellanas o por parejas conformando entre ejes de dobles arcos. Se elaboraban con tramos de vigas llamados cerchones, con ensambles diagonales enclavijados –Rayo de Zeus<sup>18</sup>; la unión sucesiva de éstos, conforma la curvatura deseada para la bóveda. García Salinero explica así el término escoplear, “Para que en las manguetas se hagan espigas, y arriba y abajo en

---

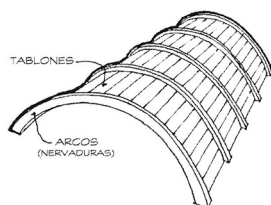
<sup>18</sup> El término *ensamble en rayo de Zeus* es utilizado comúnmente por su forma y relación con el dios supremo de los griegos, hijo de Cronos y de Rea. En otros casos se relaciona con Júpiter el dios romano, hijo de Saturno y de Rea.

los cerchones y pares: escopleaduras<sup>19</sup>. Entre cada arco se colocan transversalmente tablonces de madera encastrados en una ranura, con lo cual se concluye la bóveda en cada entre eje<sup>20</sup>.

CUBIERTA DE MEDIA TIJERA  
CON BÓVEDA DE MADERA



SISTEMA DE BÓVEDA DE MADERA



[Fig. 5. Sistema de bóveda, nervaduras y cerchones.]

### TECHUMBRES TRAPEZOIDALES DE NERVADURAS Y TABLONES

Las techumbres trapezoidales de madera se usaron con más frecuencia en la Sierra Michoacana, con ejemplos aislados en la cuenca lacustre de Pátzcuaro como en San Andrés Tócuaro y Santiago Tupátaro; su intención es más formal y decorativa que estructural.

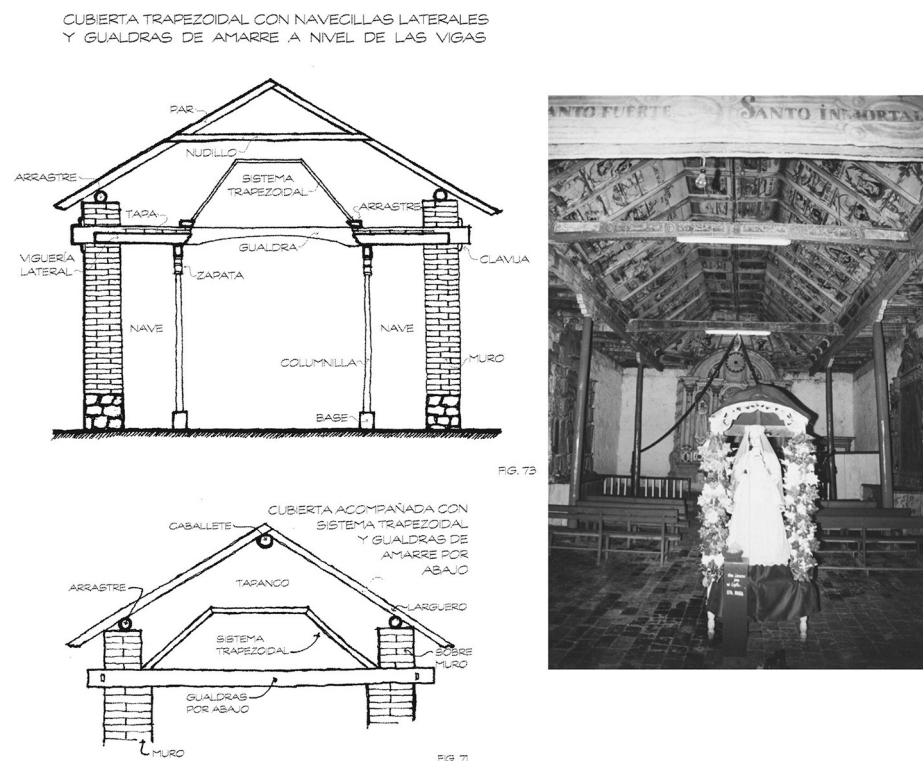
Su configuración es en forma de trapecio, descansan sobre escalonamientos en los muros longitudinales. Existen variables en la ubicación de estos armarzones, unos se ubican por encima de las gualdras de amarre, otros por abajo de éstas.

Otros ejemplos se elaboraron con pequeñas naves laterales, usando columnillas y zapatas de madera como en la capilla del hospital de Santa Rosa en Zacán; toda la vigería lleva canes, tabicas y tapa para conformar un techo que

<sup>19</sup> GARCÍA SALINERO 1968: 110.

<sup>20</sup> TORRES GARIBAY 1999: 115–119.

define un nivel más bajo y acorta la distancia para recibir la cubierta trapezoidal que se eleva a partir de ellas [fig. 6].



[Fig. 6. Sistema trapezoidal.]

La mayoría de los historiadores han identificado a estos techos como *artesonados* debido a la forma trapezoidal; sin embargo, como se ha visto, constructiva y estructuralmente existen diferencias; García Salinero explica que *arteson* es: “Cada uno de los espacios cuadrados o poligonales decorados en techos y bóvedas y cuyo conjunto forma el artesonado”<sup>21</sup>. Aunque no se cumple estrictamente con el criterio formal y constructivo del arteson, por la forma general y la imaginaria plasmada en los techos michoacanos, el término artesonado se ha acuñado. Otro vocablo utilizado es el de *alfarje*: “Techo de madera labrado artísticamente. Techo con maderas labradas y entrelazadas”<sup>22</sup>. Es aplicado a los elementos en las cubiertas de madera labrados artísticamente.

<sup>21</sup> GARCÍA SALINERO 1968: 47.

<sup>22</sup> GARCÍA SALINERO 1968: 32.

La construcción de estos techos se realizó de forma similar a los de bóveda; con arcos poligonales de madera, ensamblando los maderos con mortaja y espiga. Se sostienen por su forma poligonal descansando en los extremos sobre el arrastre moldurado que se apoya en el muro a manera de estribo para absorber el empuje que pueda producir la superficie inclinada de la techumbre.

El techo poligonal ha sido utilizado para claros cortos a diferencia de las bóvedas que cubren claros más amplios por su capacidad estructural debido a su forma curva. Resulta peculiar confundirlo con el de pares y nudillos por su forma interna, pero estructural y constructivamente es diferente.

### CONCLUSIÓN

Se concluye que las cubiertas de los templos michoacanos, son el refugio y prolongación de la cultura construida con madera, evidencia del mestizaje por la fusión de conocimientos de dos culturas con raíces diferentes y objetivos comunes. En las formas elaboradas con destreza y exuberante colorido, están presentes los conocimientos de sus constructores americanos y europeos. Los pasajes litúrgicos y la geometría de las techumbres, patentizan el influjo mudéjar anclado a conocimientos constructivos mesoamericanos, cuyo vehículo fue la obra de mano indígena. El conjunto de formas de las estructuras tienen un fondo constructivo diferente por razones obvias; sin embargo, las expresiones formales y decorativas alcanzaron un común denominador que, en espíritu, evoca el arte mudéjar interpretado con un sentido regional.

Los techos de vigas y zapatas, por su forma, tienen similitud con las cubiertas mudéjares, ya que se aprecian como un trapecio o artesa invertida que cubre el recinto. También contienen en su configuración constructiva los elementos equivalentes como: jácenas, arrocabes, tocaduras, arcallones, estribos, tirantes, riostras o alicer, que fueron tallados y decorados como en Santa María Huiramangaro en la ribera del lago de Pátzcuaro.

Los techos de bóveda de madera y los trapezoidales, interpretan los artesones mudéjares, que buscan manifestar el carácter volumétrico de las obras españolas; los elementos decorativos son cargados de imaginaria elaborada por manos indígenas, confiriéndoles expresiones populares. Persisten en estas techumbres los elementos análogos a la terminología local michoacana; cerchones, nervaduras, tablonés, zapatas, canes, arrocabes, etc. están presentes en las soluciones constructivas.

Es imposible negar el mestizaje plasmado en las cubiertas michoacanas, producto de diseños europeos y obra de mano local. Las técnicas de edifica-

ción traídas por los españoles, se unieron a los conocimientos técnicos indígenas para lograr estas expresiones que son orgullo de la identidad cultural de la región purépecha michoacana.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ 2000 – J. de Alcalá, *Relación de Michoacán*, M. F.o Mendoza (coord.), Zamora, 2000.
- ÁLVAREZ RODRÍGUEZ 2001 – G. Álvarez Rodríguez, *Los Artesones Michoacanos*, Morelia 2001.
- ANGULO ÍÑIGUEZ 1945 – D. Angulo Íñiguez, *Historia del Arte Hispanoamericano*, vol. I, México 1945.
- BASALENQUE 1963 – D. Basalenque, *Historia de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán, Del Orden de N. P. S. Agustín*, México, 1963. (Colección México Heroico N° 18).
- CARRILLO CÁZARES 1993 – A. Carrillo Cázares, *Michoacán en el Otoño del Siglo XVII*, Zamora 1993.
- CASTRO-LEAL 1989 – M. Castro-Leal, et. al., *Los tarascos*, En: *Historia General de Michoacán*, E. Florescano (ed.), vol. I, México 1989.
- CHANFÓN OLMOs 1983 – C. Chanfón Olmos, *Fundamentos teóricos de la restauración*, México 1983.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ 2004 – T. Fernández Martínez, *Morfología del Territorio y de los Asentamientos Humanos en la Frontera Oriente de Michoacán Virreinal, siglo XVI*, Master in Architecture, Research and Monuments and Sites Restoration Thesis, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Arquitectura, 2004.
- GARCÍA SALINERO 1968 – F. García Salinero, *Léxico de alarifes de los siglos de oro*, Madrid 1968.
- GERHARD 1986 – M. Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España 1519–1821*, México 1986.
- NUERE 1985 – E. Nuere, *La carpintería de lo blanco, Lectura dibujada del primer manuscrito de Diego López de Arenas*, Madrid 1985.
- NUERE 1990 – E. Nuere, *La carpintería de armar española*, Granada 1990.
- SIGAUT 1998 – N. Sigaut, *El cielo de coloresin*, En: *Arquitectura y espacio social en poblaciones purépechas de la época colonial*, C. Paredes Martínez (ed.), Morelia 1998, pp. 269–304.
- TORRES GARIBAY 1999 – L. A. Torres Garibay, *Tecnología constructiva en la zona lacustre de Pátzcuaro y región Morelia*, Doctoral thesis in Architecture, Morelia, UNAM, 1999.

VARGAS URIBE, NAVARRO LÓPEZ 2006 – G. Vargas Uribe, A. Navarro López, *Evolución de los cambios territoriales del obispado de Michoacán, durante el periodo virreinal*, En: *Del Territorio a la Arquitectura en el Antiguo Obispado de Michoacán*, E. Azevedo Salomao (ed.), Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2006.

#### Summary

#### **LOCAL TECHNIQUE AND INFLUENCE OF MUDEJAR ON ROOF COVERINGS OF THE CHURCHES IN MICHOACÁN IN MEXICO. TIMES OF THE VICEROYALTY**

The article is devoted to local techniques used in wooden roof coverings in the region of purépecha in Michoacán state, produced in the period of the Viceroyalty of New Spain. They are the mixture of former traditions and typically Spanish elements. They also remain under the influence of “mudejar” stylistics, which is typical of certain regions of the Iberian Peninsula. Typological analysis is based on the comparative studies of the Mexican and European buildings with particular consideration of construction systems. What is also referred to is a cultural context, in which discussed buildings were created and its influence on shaping analysed architectural pieces.

#### Streszczenie

#### **TECHNIKA MIEJSCOWA I WPŁYW MUDEJAR W NAKRYCIACH DACHÓW KOŚCIOŁÓW W MICHOACÁN W MEKSYKU. CZASY WICEKRÓLESTWA**

Artykuł dotyczy technik lokalnych wykorzystywanych w drewnianych konstrukcjach dachowych w regionie purépecha w stanie Michoacán wykonanych w okresie wicekrólestwa Nowej Hiszpanii. Są one mieszanką dawnych tradycji i elementów typowo hiszpańskich. Można w nich zauważyć także wpływy stylistyki „mudejar” typowej dla pewnych regionów Półwyspu Iberyjskiego. Analiza typologiczna została przeprowadzona w oparciu o studia porównawcze obiektów meksykańskich i europejskich, ze szczególnym uwzględnieniem systemów konstrukcyjnych. Zaznaczony został także kontekst kulturowy, w którym powstały badane obiekty, i jego wpływ na kształtowanie analizowanych dzieł architektury.